

La migración forzada en Colombia a causa del desplazamiento forzado. Transformación de los hogares y ubicación en el espacio urbano¹

Nubia Yaneth Ruiz²

Palabras-clave:

Resumo

La migración interna en Colombia a causa de la migración forzada, es el tema del cual se ocupa la presente investigación, particularmente las transformaciones que sufren los hogares desplazados, la desestructuración de los mismos y la ubicación de la población en el espacio urbano de Bogotá, analizados como un hecho que evidencia la desigualdad y el riesgo de pobreza en que se encuentra dicha población. La connotación de ser una migración forzada en la que muchas veces está en peligro la vida de la población determina una particularidad demográfica en los flujos migratorios, caracterizada por la alta presencia de población de niños, jóvenes y adultos jóvenes especialmente mujeres. Objetivos generales: El trabajo de investigación general sobre el desplazamiento forzado, como una forma de migración interna en Colombia, dio respuesta, desde la óptica disciplinar de la Demografía, a tres grandes interrogantes: ¿Cuáles son las características demográficas de la población que se desplaza? ¿Hacia dónde se mueve la población desplazada por la violencia en Colombia? ¿Cuáles son las variables económico-sociales que mejor explican el desplazamiento forzado en el conjunto nacional y en las condiciones particulares de las regiones y los municipios? Objetivos específicos de la presente ponencia: Teniendo en cuenta esta ponencia forma parte integral de un estudio mayor, hemos definido como objetivos particulares: 1- Conocer la transformación que experimentan los hogares de la población que fue obligada a migrar durante el quinquenio 2000-2004. 2- Identificar las pautas de ubicación espacial en Bogotá, de la población que migró de manera forzada al interior del país durante el quinquenio 2000-2004.

1 “Trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Córdoba, Argentina, del 24 al 26 de septiembre de 2008”. Esta ponencia forma parte de la tesis doctoral en Demografía: El desplazamiento forzado en el interior de Colombia: caracterización sociodemográfica y pautas de distribución territorial 2000-2004 Dirigida por los Drs. Ciro Martínez Gómez y Joaquín Recaño Valverde. Universidad Autónoma de Barcelona enero de 2008.

2 Universidad Nacional de Colombia. nyruizr@unal.edu.co.

La migración forzada en Colombia a causa del desplazamiento forzado. Transformación de los hogares y ubicación en el espacio urbano³

Nubia Yaneth Ruiz⁴

Presentación

La migración interna en Colombia a causa del desplazamiento forzado, es el tema del cual se ocupa el presente artículo, particularmente las transformaciones que sufren los hogares desplazados, la desestructuración de los mismos y la ubicación de la población en el espacio urbano de Bogotá, analizados como un hecho que evidencia la desigualdad y el riesgo de pobreza en que se encuentra dicha población.

La migración forzada en Colombia ha generado el desplazamiento de millones de personas hacia las áreas metropolitanas y los centros urbanos del país; la dimensión poblacional se calcula en cerca de cuatro millones de migrantes durante los últimos diez años. La connotación de ser forzada en la que muchas veces está en peligro la vida de la población le determina particularidades de carácter económico, social, demográfico y territorial, que la convierten en especial objeto de estudio para los científicos sociales en el sentido de comprender y explicar las causas, el proceso mismo y las consecuencias de diverso orden que enfrentan tanto las poblaciones afectadas como los territorios involucrados.

En términos demográficos los flujos migratorios de la migración forzada se caracterizan por la alta presencia de población de niños, jóvenes y adultos jóvenes especialmente mujeres, igualmente, impacta hogares extendidos de origen rural, para los cuales sus condiciones de vida se ven dramáticamente afectadas en todos los aspectos socioeconómicos. La territorialidad de dicha migración tiene algunas pautas compartidas con la migración tradicional en aspectos concernientes a la dirección que toma la población dirigiéndose a municipios menos rurales y más grandes que las de su origen, sin embargo se diferencia en elementos centrales, que tienen que ver con el número de movimientos que hace cada hogar antes de asentarse en el nuevo territorio y fundamentalmente en el hecho trágico de la desarticulación de los hogares por muerte o desaparición del alguno(s) de sus integrantes.

La expulsión de población se da con mayor intensidad en territorios estratégicos, poseedores de grandes riquezas naturales o que tienen una importancia geopolítica notable, ya sea porque están ubicados en la zona central del país que es la de mayor desarrollo o en territorios de frontera. La población expulsada es en su mayoría campesinos pobres.

Sin lugar a dudas, las contradicciones económicas y sociales que están en la base del desplazamiento forzado son reflejo del modelo de desarrollo imperante en Colombia, caracterizado por la acumulación creciente de capital especulativo y por las profundas desigualdades sociales, que son en gran medida los factores que perfilan el conflicto sobre el cual se da la migración forzada.

Contexto colombiano donde se desarrolla la migración forzada.

3 “Trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Córdoba, Argentina, del 24 al 26 de septiembre de 2008”. Esta ponencia forma parte de la tesis doctoral en Demografía: El desplazamiento forzado en el interior de Colombia: caracterización sociodemográfica y pautas de distribución territorial 2000-2004 Dirigida por los Drs. Ciro Martínez Gómez y Joaquín Recaño Valverde. Universidad Autónoma de Barcelona enero de 2008.

4 Universidad Nacional de Colombia. nyruizr@unal.edu.co.

Violencia, modernización y urbanización

Sin lugar a dudas, el problema del desplazamiento forzado que ha enfrentado Colombia durante las últimas dos décadas hunde sus raíces en los conflictos económicos, políticos, sociales y militares acaecidos y no resueltos durante el siglo XX (Fajardo, 2002). El problema presenta particularidades políticas y económicas que lo diferencian de lo ocurrido en otros países latinoamericanos. Parte de esa diferencia se encuentra en la importancia que alcanza en la escena política y de violencia del país durante este período reciente el surgimiento de grupos paramilitares, el fortalecimiento de las ya existentes guerrillas, el auge del narcotráfico, la militarización de la sociedad y la intervención bélica norteamericana como fenómenos determinantes de la conflagración que vive el país actualmente.

Desde esta perspectiva, la comprensión del fenómeno del desplazamiento forzado pasa por el reconocimiento del contradictorio proceso político y económico que lo antecede y lo determina. La comprensión histórica de los procesos de migración forzada de la población colombiana es una referencia ineludible cuando se quiere analizar la condición actual del desplazamiento.

Colombia ha consolidado sus territorios y construido su historia poblacional desde la dinámica del conflicto interno. Durante su historia como república en los pasados 185 años, ha vivido 25 guerras civiles nacionales y alrededor de 60 guerras regionales. Como resultado de esas disputas, se generó una gran migración de la población que, entre otras cosas, originó la ampliación de la frontera agrícola, incorporando inmensos terrenos a esta actividad. Algunos estudios acerca del tema (González, 1997) indican que desde 1865 se venían desarrollando confrontaciones de alguna envergadura entre sectores que perseguían un tipo de desarrollo apalancado en la acumulación interna del capital industrial y financiero, y los grupos más conservadores que querían mantener su posición económica sustentando su acumulación en la concentración de la propiedad territorial.

En resumen, se trata de una serie de conflictos surgidos de la oposición entre quienes pretendían preservar las relaciones económicas de tipo precapitalista contra aquellos que decidían dar el paso hacia el capitalismo. De esa contradicción surgió la revolución de los artesanos y 35 años más tarde la llamada “guerra de los mil días”, ocurrida entre 1898 y 1901. En esta oportunidad murieron cerca de 60 mil combatientes y las bajas de población civil en la guerra, según algunos historiadores, oscilaron entre 100 y 180 mil personas (Villegas y Yunis, 1978).

Durante los primeros 30 años del siglo XX el país avanzó lentamente en el camino de crear las bases del desarrollo capitalista, ligado todavía a valores heredados de la Colonia y guiado por la inversión económica y la influencia política de Estados Unidos.

Durante dicho período, Colombia abordó un proceso “modernizador”. La modernización del país requería cambios en el régimen político; en 1930, momento en el que Enrique Olaya Herrera es elegido presidente, se aceleraron las reformas modernizadoras que alcanzaron su máximo desarrollo en 1936, durante el gobierno de Alfonso López Pumarejo. En esta administración se crearon o modificaron las legislaciones agraria, laboral, de seguridad social y de organización del Estado (González, 1997). Se institucionalizó un ambicioso cambio económico, social y jurídico que posibilitó un salto en la implantación del capitalismo.

Además de los cambios económicos necesarios, se requería una ampliación de la demanda de bienes y servicios consecuente con el desarrollo del mercado interior. Para lograrlo fue necesario mercantilizar el campo, desarrollar la agroindustria exportadora y acelerar el proceso de urbanización. Mediante la migración forzada y en algunos casos voluntaria de una gran cantidad de población del campo a la ciudad, se consolidó la capa media urbana de la

población, principal demandante de bienes y columna vertebral del proceso de modernización. El desarrollo de este proceso propició grandes cambios en la dinámica política nacional que estuvo acompañada por el surgimiento de movimientos sociales que se manifestaron principalmente en la década de 1950. El asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, fue el detonante de todas las contradicciones acumuladas en más de cuarenta años. Desde ese momento, se desataron condiciones de violencia que, de alguna manera, parecen encontrar correlatos en los conflictos actuales del país.

La migración de las décadas de 1950 y 1960 acrecentó el proceso de urbanización y contribuyó a expandir la frontera agrícola. La urbanización fue considerada una de las piedras angulares de la modernización. La misión Currie, organizada por el Banco Mundial, encabezada por el economista canadiense Lauchlin Currie, llegó al país para agilizar la necesaria transición hacia un país predominantemente capitalista, moderno y urbano (Kalmanovitz, 1985). Currie pertenecía a la escuela desarrollista, la cual proclamaba que la eficiencia económica era producto de la disolución de las viejas relaciones imperantes en las regiones rurales de los países del Tercer Mundo, con el consiguiente desplazamiento masivo de población hacia las ciudades.

La Misión Currie no sólo contribuyó a forjar los mecanismos utilizados para la disolución de una parte de la pequeña propiedad rural sino también a perfilar la denominada modernización nacional. “Las teorías desarrollistas imperantes desde la posguerra y vigentes hasta bien entrada la década de 1970, identificaron crecimiento con desarrollo y progreso, entendidos como procesos unilineales e irreversibles” (Corredor, 2001:16). Continuando con la misma línea de análisis, la autora muestra cómo se produjo el agotamiento de ese modelo en toda la región latinoamericana: “Sin embargo, a partir de los años setenta las cualidades asociadas a la idea de progreso se van revelando como su contrario: la discontinuidad, la reversibilidad y la incertidumbre anuncian el agotamiento del proceso de sustitución de importaciones, fundado en una estrategia desarrollista que privilegió la modernización económica...La creciente urbanización revela el caos y los problemas cruciales de pobreza, desigualdad social y regional y de heterogeneidad estructural, lejos de haber sido solucionados se muestran más complejos” (Corredor, 2001:16). Es precisamente en esta etapa –mediados de la década de 1980– cuando entra en crisis el modelo implantado en el país, se agudiza la escalada de violencia, y el desplazamiento forzado se perfila como una de las grandes consecuencias del conflicto que se vive actualmente.

La migración forzada

El estudio de las migraciones forzadas desde la perspectiva demográfica presenta grandes retos. Desde la óptica disciplinar son limitados los análisis que dan cuenta de las implicaciones de corto, mediano y largo plazo que tiene para la dinámica demográfica y económica de una sociedad el fenómeno de la migración forzada. Dicho fenómeno es un hecho poblacional del que debemos ocuparnos; los movimientos migratorios, tanto internos como los que trascienden las fronteras de los países, en los que no interviene la voluntad del migrante son una realidad cada vez más significativa para las condiciones sociales, económicas, políticas y demográficas de las regiones de origen y de destino de dichos migrantes. Se convierte en un fenómeno concomitante con los procesos bélicos que afectan muchas regiones del planeta y con los hechos económicos que hablan de la internacionalización económica y “la libre circulación”. Los seres humanos son obligados a migrar ya sea por la presión de los conflictos armados, por condiciones de tipo económico, por crisis alimentaria y otras situaciones en las que está en peligro la sobrevivencia; los movimientos migratorios ocasionados por estas circunstancias deben ser considerados migraciones forzadas.

Desde la demografía y los estudios de población se hace inaplazable el conocimiento y profundización de las causas para migrar; es allí donde radica la especificidad del movimiento; las particularidades que rodean estas causalidades determinan la dinámica de la migración y las consecuencias posteriores en términos demográficos, económicos y sociológicos.

Los resultados empíricos del estudio de los motivos para migrar no arrojan hasta el momento avances importantes. Si bien, son los motivos económicos los de mayor peso, hay otras implicaciones de carácter político, social e individual que están presentes y son la base para comprender y explicar el verdadero motivo de la migración.

La movilidad forzada como movimiento migratorio está determinado por las fuerzas de expulsión, es decir, las mayores motivaciones para migrar están en el lugar de origen y no en los posibles atractivos que ofrecen los sitios de llegada. El carácter forzado de la movilidad poblacional le da una connotación particular frente a otro tipo de migración. Es una migración no voluntaria, no determinada por la oferta de mejores condiciones laborales o sociales, es un desplazamiento forzado por las condiciones de violencia que se desarrollan en el territorio donde se habita permanentemente.

Al entender la migración forzada como una forma violenta de movilidad contemporánea de población, propia de regiones en conflicto que afecta a una cantidad significativa de gente y que en muchos casos corresponde a procesos de concentración de la tierra, de la riqueza o a disputas territoriales, resulta fundamental consolidar avances teóricos que orienten la investigación desde las particularidades presentadas en cada región e introduzcan en su análisis los efectos sobre las estructuras poblacionales y con ello el impacto económico y demográfico derivado del desplazamiento forzado.

Es importante hacer referencia al debate pertinente en demografía entre población y pobreza. La migración es analizada, en el contexto de la pobreza, como un hecho que mitiga las carencias presentes en una región determinada. Esta afirmación, como elemento explicativo de las migraciones tradicionalmente determinadas por la oferta y la demanda laboral o por la oportunidad de cambiar positivamente las condiciones de vida, resulta válida de manera relativa, pues en las migraciones contemporáneas el supuesto de libre elección de la movilidad está cuestionado por múltiples elementos, entre otros, las políticas migratorias que restringen el ejercicio de la libre circulación y el mismo desplazamiento forzado.

La migración forzada en Colombia no atenúa las condiciones de pobreza, más bien se comporta de manera inversa. Es importante tener en cuenta esta inversión de valores, debido a las particularidades que rodean la salida de la población (expropiación de la tierra, pérdida de territorio, del tejido social y de fuentes de ingresos) y las características de las regiones de recepción (las zonas más deprimidas de las grandes ciudades), con lo cual esta forma de movilidad incrementa las condiciones de pobreza y vulnerabilidad de la población afectada e igualmente de la población residente en la zona de recepción.

Los efectos del desplazamiento forzado se evidencian en las personas, en las comunidades y en los territorios que estas poblaciones abandonan y en los que luego ocupan. Resulta importante fundamentar el tratamiento del tema territorial desde los enfoques que lo definen como el espacio de construcción vital, entender que la población campesina o semirural que es obligada a desplazarse tiene un ritmo vital atado a las condiciones del entorno; sus pautas de fecundidad, su desempeño laboral, entre otros aspectos, son particularidades que se violentan sin tener en cuenta la voluntad de los individuos.

La transformación de los hogares y su ubicación en el espacio urbano.

El problema demográfico y territorial que se genera por la migración forzada tiene muchas

vertientes, en el presente artículo se presenta una de ellas y es la atinente a las transformación y desestructuración de los hogares que conforma la población migrante y su nueva ubicación en los espacios urbanos de las grandes ciudades, particularmente en Bogotá, como receptor importante de esta población desarraigada de su espacio habitual de vivienda.

Este trabajo es el resultado de cinco años de investigación sobre el tema, durante los cuales se realizó análisis de fuentes secundarias, particularmente *El sistema único de registro de población desplazada SUR*, durante los años 2000-2004, este sistema corresponde a la base de registro gubernamental organizado y mantenido por la oficina de Acción Social de la presidencia, entidad encargada oficialmente de la atención de los desplazados.

Igualmente se tomaron como fuente de información *La Encuesta Nacional de Población Desplazada, 2003* ENPOD proyecto diseñado y ejecutado mediante el esfuerzo conjunto de las instituciones que trabajan directamente con esta población como son: la misma oficina de Acción Social, Pastoral Social y Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento Codhes. Este proyecto tuvo el aval del Plan de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD y la encuesta *Impacto del desplazamiento en el distrito capital* proyecto diseñado y ejecutado conjuntamente por el Departamento Distrital de Planeación, las organizaciones no gubernamentales Corporación Arco Iris y Economía Regional.

El abordaje metodológico del tema se hizo desde dos lecturas: el análisis de las condiciones demográficas de la población y los hogares y las características de distribución territorial de la misma; son dos lógicas complementarias e imprescindibles de tratar al momento de estudiar las migraciones humanas.

Hogares desplazados

La migración forzada impacta sobre la composición de los hogares. La decisión de migrar afecta crucialmente la dinámica del hogar. Teniendo en cuenta las particularidades de la migración forzada, no hay posibilidades de que esa unidad tome una decisión colectiva, pues la urgencia de salir obliga a desplazarse de inmediato, modificando radicalmente este movimiento las condiciones de vida de los miembros del hogar. Ya en el proceso mismo de la migración, el hogar se ve afectado por diversas condiciones que impactan su dinámica cotidiana: la primera situación tiene que ver con la migración por etapas de sus integrantes, lo cual constituye un riesgo de desestructuración. Cuando el jefe del hogar o cualquiera de sus integrantes salen de manera individual y el resto del hogar permanece en el lugar de origen o viceversa, el impacto es diferencial. Si migra el jefe del hogar o el proveedor de recursos, las condiciones de desamparo y pérdida de ingreso de los demás integrantes son dramáticas y exigen una resignificación y redefinición de los roles en su interior. Si el integrante del hogar es una persona dependiente (un menor o un adulto mayor), las implicaciones económicas y sociales son de otro carácter y el impacto es menor.

En la migración forzada se presenta como primera característica la pérdida de personas adultas jóvenes; esta situación pone en riesgo a los hogares de perder un miembro que potencialmente puede ser trabajador o proveedor, lo que empeora en el mediano plazo la condición del hogar. La segunda característica es la disgregación de los hogares en el lugar de destino: quienes salen juntos no logran mantenerse unidos en su nuevo sitio, otra condición excepcional de la migración forzada; dicha desintegración tiene los mismos efectos del caso anterior, pues finalmente la estructura del hogar se afecta, exigiendo a los miembros que se mantienen juntos la reasignación de roles y responsabilidades económicas y sociales que impactan la dinámica del hogar. La tercera consiste en la migración completa del hogar y el arribo de todos sus integrantes a su lugar de destino, situación que es igualmente difícil pero menos traumática que las anteriores.

El tamaño de los hogares se afectan por el desplazamiento forzado. El tamaño promedio del hogar de la población desplazada en el lugar de recepción es menor que el tamaño del mismo hogar antes de la migración. De 5,92 miembros promedio disminuyó a 5,4 en el lugar de llegada. En los dos momentos (antes y después de la migración), este promedio es significativamente superior al promedio nacional, que es de 4,1, calculado en la última Encuesta nacional de demografía y salud (2005). Discriminando dicho dato por áreas rurales y urbanas, corresponden a la primera 4,4 y a la segunda 4,0. En todos los casos, el tamaño de los hogares correspondientes a población desplazada es mayor que la media de los hogares en el país.

Tabla 1. Promedio de personas por hogar antes y después del desplazamiento, Colombia 2003

Hogares antes del desplazamiento		Hogares después del desplazamiento	
Personas por hogar	Promedio hogares	Personas en el hogar	Promedio hogares
1	1,1	1	2,6
2	4,5	2	5,9
3	10,0	3	12,0
4	17,9	4	18,4
5	17,6	5	19,7
6	15,5	6	14,0
7	11,8	7	10,3
8	6,6	8	6,3
9	4,6	9	4,4
10	4,2	10	2,6
11+	6,1	11+	3,8
Promedio de personas por hogar	5,92	Promedio de personas por hogar	5,40

Fuente: Cálculos propios con datos de ENPOD.

El tamaño de los hogares desplazados es alto respecto a la media nacional. Se afecta negativamente en el proceso de salida-recepción a tal punto que al llegar al lugar de asentamiento hay una disminución promedio de 0,52 personas por hogar. Para los dos momentos, se observan variaciones; mientras que antes del desplazamiento solamente 1,13% de los hogares estaban constituidos por una sola persona, después del desplazamiento esta proporción pasó a ser de 2,6%. El promedio de personas por hogar baja principalmente porque se disminuye el número de hogares con más de 6 personas; los hogares con 11 personas y más pasan de representar 6,1% a 3,8%. En la curva correspondiente a los hogares antes del desplazamiento, la cúspide se ubica en 4, mientras que para el momento después se situó en 4,5, lo que indica que se concentra más población en los hogares que tienen entre 4 y 5 personas.

Los hogares antes del desplazamiento son más extensos. Al moverse de su lugar habitual de vivienda pierden integrantes y se concentran en tamaños medios de cinco personas; el porcentaje de hogares con este número pasa de 18% a 20%. Del total de hogares desplazados el 22% pierde al menos una persona por muerte o desaparición en el proceso del desplazamiento; de este volumen, 2% pierde hasta 4 personas.

El 78% de los hogares declaran no haber perdido ningún miembro de su hogar, sin embargo, 40,5% del total de hogares afirman que no viven juntas todas las personas que lo conformaban al momento del desplazamiento. El desplazamiento forzado desestructura los hogares, genera procesos de pérdidas de integrantes, fundamentalmente de adultos jóvenes, quienes mueren, desaparecen o toman otro destino.

Composición por edad de los hogares desplazados

La composición por sexo de los hogares establece una relación de 48% a 52% entre hombres y mujeres. El porcentaje de participación en cada gran grupo de edad es de 47,7% para los menores de 15 años, de 43,6% para las personas entre 15 y 49 años y de 8,7% para los mayores de 50 años. En cuanto a la distribución de la población por grandes grupos de edad en tamaño de hogares, se encuentra que la población menor de 15 años está presente en 88,4% de los hogares y de éstos 87% tienen hasta cuatro menores; 3,5% de los hogares tienen seis personas menores de 15 años, ratificando el alto porcentaje de población infantil presente en estos hogares.

La distribución de la población entre 15 y 49 años, según el número de personas en el hogar, establece que 40,9% de los hogares tienen dos personas entre 15 y 49 años, 19,5% tienen solamente una persona de esta edad y 5,12% de los hogares no tienen ninguna persona en esta edad; estos hogares están constituidos por menores de 15 años.

Mientras tanto el 48% tiene más de tres niños menores de 15 años. El 65,9% de los hogares no tienen personas mayores de 50 años. Todas estas relaciones muestran las condiciones atípicas de las estructuras de hogar de la población desplazada, en el sitio de llegada.

La estructura por edades de los hogares constituidos por la población migrante por el desplazamiento forzado, presenta condiciones particulares tiene una alta presencia de población infantil, un grueso grupo de hogares con jefatura femenina, baja presencia de población joven especialmente masculina y una baja presencia de población adulta mayor. La particularidad de encontrar hogares constituidos en su totalidad por menores de 15 años es una expresión importante del riesgo de pobreza y de la alta vulnerabilidad a que están expuestos los niños que conforman dichos hogares.

Tipos de hogares que conforman la población desplazada

Las estructuras de hogares de la población desplazada en el lugar de llegada tienen características que se han tipificado según los datos de parentesco con el jefe de hogar entrevistado. Se hizo el análisis trabajando con las siguientes variables: sexo del jefe de hogar, número promedio de hijos, adultos mayores que tienen parentesco con el jefe del hogar y personas no parientes que hacen parte de ese núcleo.

Teniendo en cuenta la información recolectada, se estableció una tipología estratificada en seis posibles formas de hogar en los que se organiza la población desplazada. Los tipos de hogar determinados son:

- Hogar nuclear sin hijos. Son los hogares unipersonales y los constituidos por dos personas que son pareja entre sí.
- Hogar nuclear con hijos. Se refiere a los hogares en los que están presentes los dos padres y los hijos.
- Hogar nuclear fragmentado. Son los hogares que están constituidos por uno de los padres sin cónyuge y los hijos.
- Hogar extendido. Se refiere a los hogares en los cuales están presentes todos los miembros ya descritos en las otras tipologías y, además, los padres del jefe, los hermanos, hermanas y los suegros.
- Hogar extendido a otros parientes. Es el hogar en el que aparecen además otros parientes como cuñados, yernos, nueras, abuelos, nietos, tíos, sobrinos, primos.
- Hogar extendido con personas no parientes. Son los hogares constituidos por todos o alguno de los miembros ya mencionados y, además, personas consideradas no

parientes.

Esta tipología de hogares ha sido constituida a partir de la revisión del estudio “Estructuras de hogar y familia: aplicación de la metodología de doble notación de parentesco” a partir de la información contenida en la Encuesta de Calidad de Vida ECV 2003. Dicha investigación determinó la existencia de un gran número de tipologías de hogares en el país. Para adelantar el análisis que nos ocupa de los hogares en la población desplazada, definí de manera particular las 6 tipologías que contienen todas las formas que toma el hogar en la mencionada población.

Tabla 2. Tipificación de los hogares desplazados en el sitio de llegada,
Colombia 2003

Tipo de hogar	Porcentaje	Jefatura del hogar	
		Hombres	Mujeres
Nuclear sin hijos	3%	81%	19%
Nuclear con hijos	35%	84%	16%
Nuclear fragmentada con hijos	22%	18%	82%
Extendido con padres, hermanos y suegros	7%	53%	47%
Extendido a otros parientes	23%	42%	58%
Extendido a otros no parientes	10%	59%	41%
Total	100%	55%	45%
Porcentaje de hogares		55%	45%

Fuente: Cálculos propios con base en datos ENPOD

El mayor porcentaje lo constituyen los hogares nucleares con hijos propios, adoptados o de crianza; 35% están en esta categoría y la jefatura de dichos hogares es 84% masculina y 16% femenina. La menor proporción la constituyen los hogares nucleares sin hijos, los cuales representan 3% del total; para éstos la jefatura, al igual que en los anteriores, es mayoritariamente masculina, 81%. La categoría de hogar nuclear fragmentado con hijos corresponde a 22% del total de hogares; son hogares constituidos por un adulto padre o madre; en este caso, 82% son madres jefes de hogar. Teniendo en cuenta el porcentaje que esta categoría representa del total de hogares, resulta muy significativa la cantidad de mujeres solas que viven en el hogar con los hijos menores. Esta condición reafirma la tendencia que se ha venido describiendo en el sentido de la selectividad por sexo y edad de la migración forzada. Los hogares catalogados como extendidos con otros parientes constituyen la segunda proporción, 23% de los hogares de la población desplazada; en ellos se observa que la distribución de la jefatura según el sexo del jefe: 42% son hombres y 58% son mujeres. La categoría de hogar extendido a otros parientes, demuestra una forma generalizada de arreglos familiares, alrededor de la vivienda y la alimentación, que de alguna manera logran soportar la difícil condición de marginalidad y pobreza enfrentada por la población desplazada. Seguramente en este tipo de hogares los ingresos provienen de más de una persona. Los hogares tipificados como extendidos a otros no parientes representan 10% del total; la jefatura en esta categoría es 59% masculina y 41% femenina; esta categoría es expresión de formas de solidaridad y organización para garantizar la sobrevivencia en el nuevo espacio de vida.

Los resultados obtenidos de la jefatura de hogares en la población desplazada, muestran que la relación es de (45%) para la jefatura femenina, y 55% de los hogares tienen jefatura

masculina.

Características sociodemográficas de los hogares que llegan a Bogotá

Un de los mayores impactos demográficos tiene que ver con la desestructuración que enfrentan los hogares desplazados. El 72% de los hogares que llegaron a Bogotá se fragmentaron durante el proceso migratorio, ya sea por muerte o desaparición de uno o más de sus integrantes o por la imposibilidad de habitar como hogar extendido en el nuevo sitio de habitación, debido a la dimensión de los espacios y la ausencia de un lugar seguro.

Los ingresos de los hogares son muy limitados, el 51% declara recibir entre 0 y 45 dólares al mes, solamente el 7% declara recibir mas de 200 dólares al mes. En promedio el ingreso de los hogares desplazado se calcula en 100 dólares mensuales, esto significa 39% del salario mínimo.

Ahora bien la distribución de los ingresos en los hogares desplazados, tienen una estructura en la cual el 50.2% es destinando a la adquisición de alimentos, el 41,1% a cubrir los gastos de vivienda, el 5,6% al transporte y únicamente el 2,2%, esta disponible para educación. Este es un importante indicador de la condición de pobreza y marginalidad en que se encuentra dicha población.

La actividad laboral a la cual se dedica la población mayor de 12 años, es fundamentalmente a labores de obrero en el sector privado, labores estas consideradas informales junto con la de trabajador independiente y empleada doméstica; como se indica en la tabla 3, podemos afirmar que prácticamente el 98% de la actividad laboral de esta población se desenvuelve en el sector informal.

Tabla 3. Actividad laboral de la población desplazada en el sitio de llegada, Bogotá 2004

Actividades	Mujer	Hombre
Obrero	50%	83%
Trabajador independiente	31%	2%
Empleado del gobierno	1%	1%
Patrón	16%	12%
Trabajador sin remuneración	1%	
Empleado doméstico	1%	1%
no sabe, no responde		1%
	100%	100%

Fuente: Cálculos propios: Encuesta Impacto del desplazamiento en el distrito capital 2004

La tasa de desempleo, es otro de los indicadores de mayor peso en el riesgo de la pobreza en el que se ubica la población desplazada, como se observa en la tabla 4, las tasas de desempleo de la población económicamente activa en el momento actual, es decir, después del desplazamiento, superan el 50% tanto para hombres como para mujeres; se observa que la condición de desempleo antes del desplazamiento era de tasas muy bajas, debido entre otras cosas que su actividad laboral se desarrolla fundamentalmente sobre la producción agrícola, las relaciones familiares de producción colectiva sobre el suelo rural, garantizan que tanto hombres como mujeres no tienen que salir a buscar empleo, su desempeño laboral esta ligado a los espacios donde habitan.

Esta situación evidencia el impacto negativo que tiene el desplazamiento sobre los hogares al perder su espacio habitual de actividad económica y vivienda y con él, la posibilidad de mejor calidad de vida.

Tabla 4. Actividad laboral de la población desplazada en el sitio de llegada, Bogotá 2004

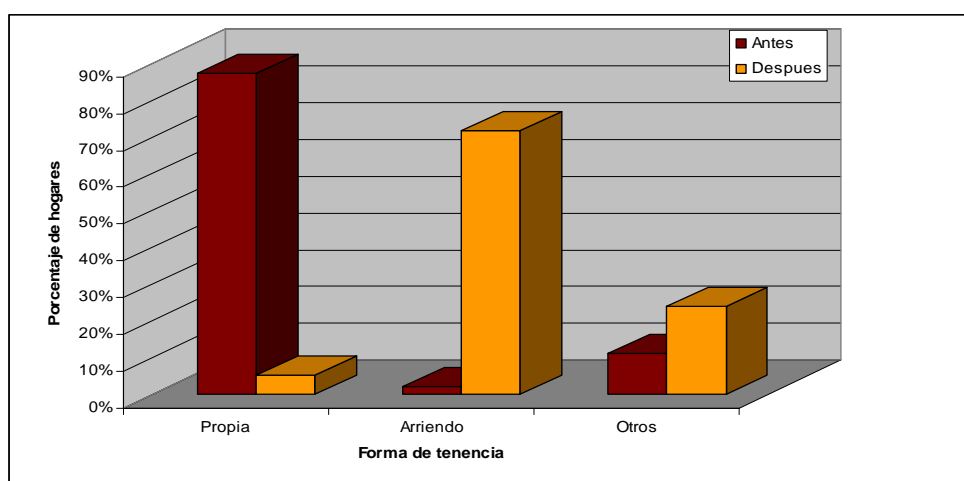
Tasas de desempleo de la PEA		
Sexo	Antes	Después
Masculino	2,0	50,6
Femenino	1,7	53,4
Total	1,9	51,8

Fuente: Cálculos propios: Encuesta Impacto del desplazamiento en el distrito capital 2004

La tenencia de la vivienda de la población desplazada en la ciudad es otra de las características donde se evidencia la pérdida que enfrentan los hogares afectados. Conocer las condiciones de la tenencia de la vivienda antes y después de la migración, deja ver la pérdida de las condiciones de vida y la condición la pobreza en que ese encuentra la población desplazada en la gran ciudad.

Después del desplazamiento el 71% de los hogares habitan en condición de arrendatarios, el 8% lo hacen el viviendas de algún familiar, el 8% habitan en albergues, el 5% es propietaria, el 5% hacen ocupación de hecho, el 3% viven en casas de amigos. El grafico 1, muestra que la perdida de la propiedad de la vivienda es un hecho para el 82% de los hogares desplazados, este gran bloque de población pasa a ser arrendatarios o a generar su vivienda en la ciudad a partir otras estrategias, ligadas a la producción informal.

Gráfico 1. Tenencia de la vivienda. Hogares desplazados, Bogotá 2004



Fuente: Cálculos propios: Encuesta Impacto del desplazamiento en el distrito capital 2004

Teniendo en cuenta las difíciles condiciones de vivienda en la ciudad, se encuentra un muy alto nivel de hacinamiento en los hogares desplazados, el 64% son hogares de 4 personas o más que habitan en un solo cuarto. La tasa de hacinamiento crítico es de 45,1.

Distribución espacial de la población en Bogotá

Las características poblacionales y espaciales de las ciudades Colombianas son el reflejo de la segmentación social y económica en que se desarrolla la vida del país. Por un lado se desarrolla la ciudad “bonita”, donde se ubican las grandes construcciones, los mega centros de negocios y la actividad de los entes de decisión política; en la otra cara se encuentra la ciudad de gran volumen de población, el espacio urbano donde se sitúa esta densificación poblacional corresponde a los sectores populares de medios y bajos ingresos; son espacios geográficos de la misma ciudad, que se diferencian sustancialmente en las condiciones espaciales y de servicios, pero que se encuentran en su dinámica económica, pues los extremos sociales que la habitan dependen mutuamente. Se consolida así una geografía urbana fraccionada, que evidencia las polaridades sociales y económicas propias del modelo de desarrollo del país.

Bogotá es una ciudad de grandes contrastes; la historia de su expansión como gran ciudad se remonta al primer gran florecimiento industrial, ocurrido en la primera mitad del siglo XX, y en las ventajas que le proporciona ser el centro político del país; condiciones que la convirtieron en el principal polo atractor de la población migrante, especialmente durante las décadas de 1960 a 1980, cuando el gran éxodo rural se dirigió en forma masiva hacia la capital. En este período, la ciudad creció a un ritmo de 6% anual⁵; la población que recibió provenía fundamentalmente de sus departamentos colindantes; en una alta proporción, quienes llegaron fueron migrantes rurales⁶.

El crecimiento desordenado y masivo de la ciudad reafirma los patrones de distribución espacial que ya se perfilaban desde antes de la década de 1950; los migrantes rurales pobres llegaron a ocupar las zonas céntricas, las grandes casonas abandonadas por sus dueños, burgueses que migraron al exterior en busca de refugio al conflicto que vivió el país en la violencia bipartidista de esa década. También se situaron en zonas periféricas de la ciudad, en terrenos baldíos desde donde comenzaron a contribuir con la expansión mediante procesos de autoconstrucción y formas comunales de construcción de vivienda. Bajo esa dinámica, en veinte años la ciudad creció espacialmente más de tres veces de lo que creció en los primeros sesenta años del siglo XX.

La explosión demográfica acompañó la gran migración y transformó la ciudad. Se delimitó el espacio urbano, estableciéndose zonas habitacionales para las clases adineradas y espacios urbanos destinados a la vivienda de los estratos bajos. Las primeras correspondieron a las zonas del norte de la ciudad y algunos sectores exclusivos de los cerros; los obreros y campesinos pobres se ubicaron en las periferias y en algunos sectores céntricos destinados a la vivienda de los estratos más bajos. Se establece “una intensa segregación residencial organizada según un patrón norte/sur y las formas de producción de la vivienda vigentes, muy segmentadas, generan heterogeneidades muy fuertes en la ocupación del espacio metropolitano; dibujan un mapa de densidades bien distinto del modelo concéntrico clásico en las metrópolis del norte” (Dureau, 2002:28)

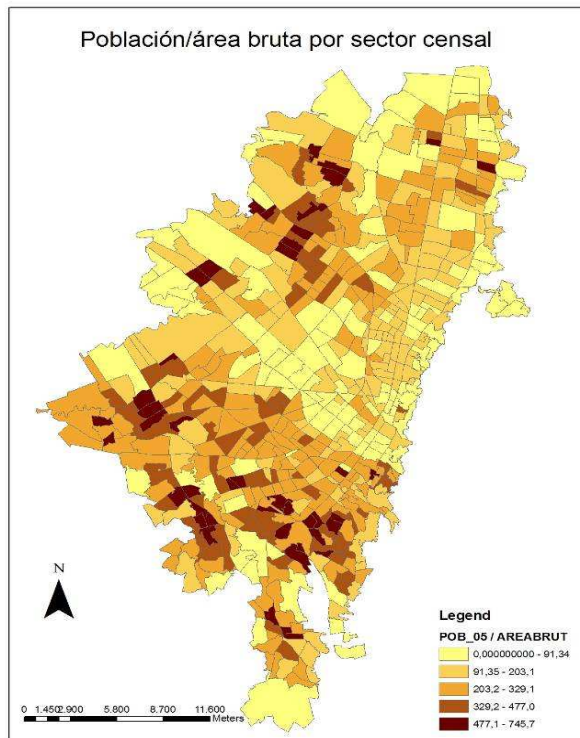
La segregación espacial de ciudad es una evidencia de las inequidades en la distribución del

5 Dureau Françoise, en el artículo “Bogotá una doble dinámica de expansión espacial y de densificación de espacios y urbanizados”. Expone el problema de la expansión urbana y el establecimiento de la segregación socio espacial, como una forma particular de distribución poblacional en Bogotá.

6 A diferencia del patrón nacional que describe Carmona y Simmons (1978), en el cual, la migración a las otras ciudades, es el un 76% procedente de zonas urbanas, mientras que para Bogotá este porcentaje es apenas del 49,4% y la población procedente de zona rural significa el 50,6%. Esta condición de procedencia se, explica en gran medida por el origen de la migración y la cercanía geográfica a amplios territorios rurales.

suelo urbano, se observa un alto grado de hacinamiento en la vivienda y de densidad poblacional en el sur y el occidente, territorios marcados como las zonas de mayor concentración poblacional. (Mapa 1)

Mapa 1. Densidad poblacional. Bogotá 2003



Dicha concentración se traduce en menores condiciones en la calidad de vida de la población; en estas zonas se concentra la mayor proporción de pobres y las condiciones habitacionales e infraestructurales, en comparación con las zonas norte y oriental, dibujan una ciudad totalmente segregada.

La segregación urbana presente en Bogotá, aparece como un modelo de ordenamiento que muestra las características económicas y sociales de los habitantes en cada uno de sus sectores.

Las zonas habitacionales de mayor valor en la ciudad presenta particularidades tales como tener grandes infraestructuras, concentrar los centros económicos y políticos y la accesibilidad a bienes y servicios. Estos, entre otros, son los elementos que definen el grupo social que tiene capacidad para residir allí.

Fuente: Estudio de centralidades Bogotá. Universidad Nacional

Se estructura, de esta manera, una determinada distribución socio espacial, que tiene estrecha relación con el valor del suelo como un elemento central del proceso de segregación urbana.

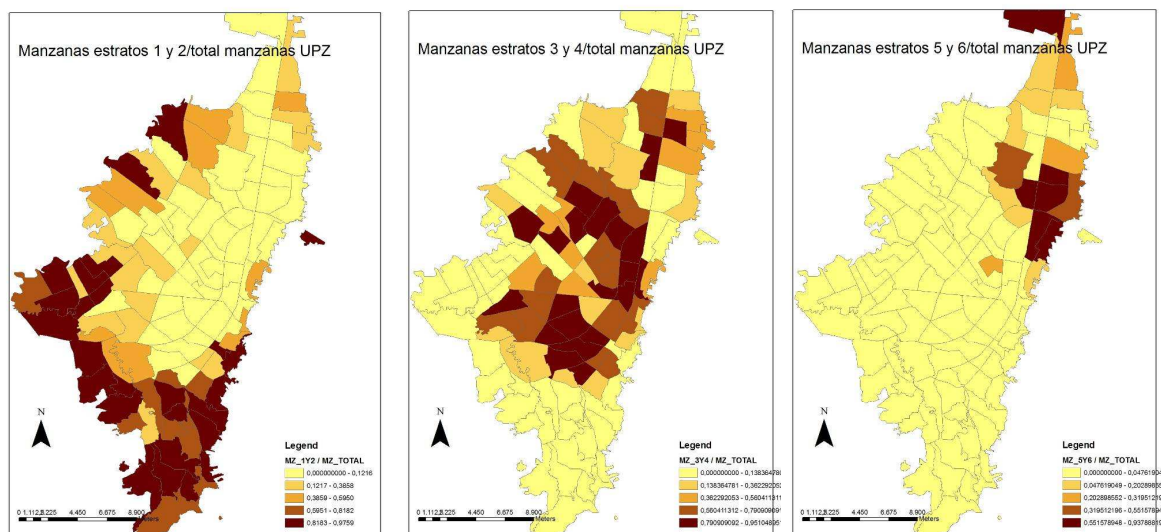
Bogotá como sitio de aglomeración humana, de concentración de actividades económicas y como espacio de concentración de poderes, se configura como un territorio geográfico, que recibe de manera permanente población migrante y crece a ritmo constante, transformando su morfología y su dimensión poblacional.

La ciudad esta organizada por estratos socioeconómicos, que actúan como criterio para el establecimiento de tasas impositivas urbanas, el cobro de los servicios públicos y que a su vez se identifican con los ingresos de la población que allí habita. La estratificación va desde el estrato 1 hasta el 6, donde el 1 es el de menor ingreso y el 6 cobija la población de mayor capacidad económica. Esta organización de ciudad muestra de manera explícita la segregación socioespacial.

Dicha organización ha determinado las condiciones bajo las cuales se configura una segmentación social y económica que es fundamento actual del funcionamiento de la ciudad y a su vez establece los espacios donde se asientan los grandes flujos migratorios rurales que llegan a la ciudad y se logran establecer gracias el funcionamiento de las redes migratorias que tienen su origen en migraciones masivas anteriores.

Los mapas siguientes exponen como esta distribuida la ciudad según la estratificación.

Mapa 2. Distribución de las viviendas y la población según el estrato socioeconómico. Bogotá 2003.



Fuente: Estudio de centralidades Bogotá. Universidad Nacional

A los lugares con menores condiciones infraestructurales, destinados para la población de más bajos ingresos, llega y se ubica la población forzada a migrar. Como se comprueba en el mapa 3 (ubicación de los hogares desplazados), es el sur y el sur occidente de la ciudad las zonas de mayor recepción de población migrante; zonas y barrios de origen informal, es decir sectores urbanos construidos a partir de la propia iniciativa y recursos de la población, la cual llegó a la ciudad en procesos migratorios anteriores.

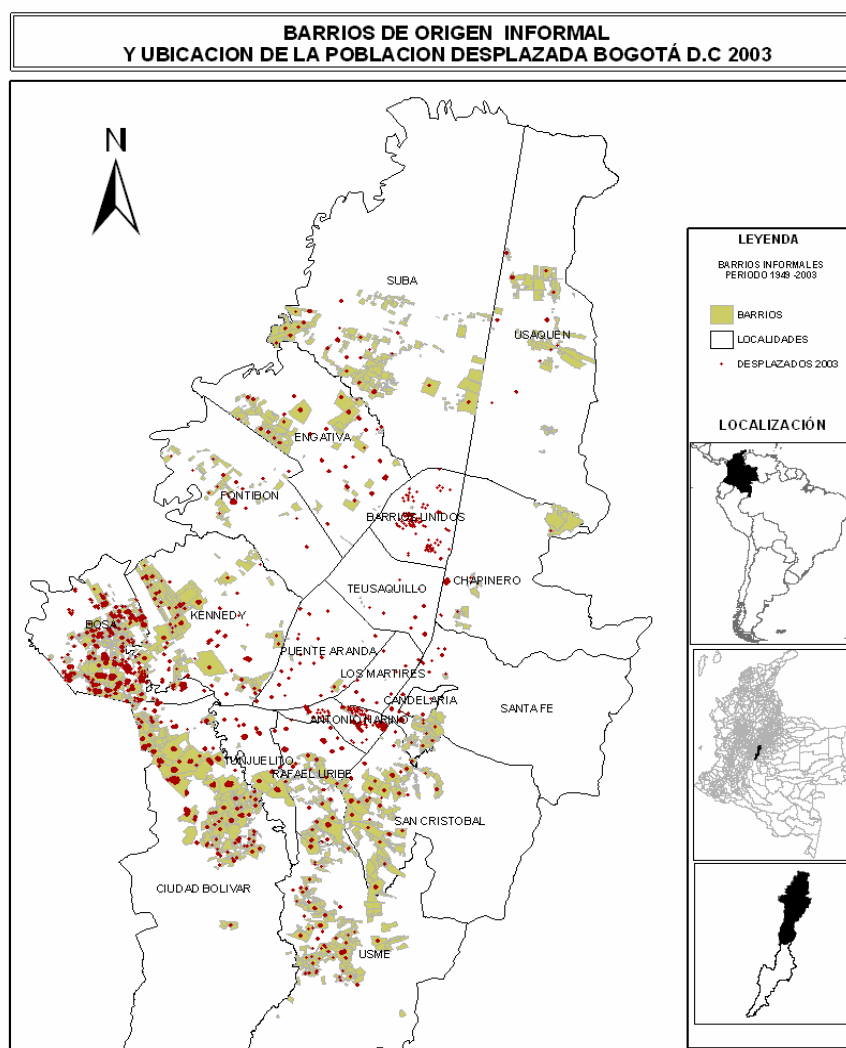
Las zonas mas deprimidas de la ciudad son espacios urbanos en los cuales se han consolidado redes migratorias, producto del traslado masivo de la población rural gestado principalmente durante las décadas de 50 y 60. Son procesos sociales que les permiten a los actuales migrantes encontrar apoyo no solamente en vivienda sino también en vínculos a circuitos de economía informal, representativa de más del 60% de esa actividad en Bogotá.

Ubicación de la población desplazada en el espacio urbano de la ciudad:

Se analizan aquí las zonas de Bogotá donde se ubican preferencialmente los hogares de la población desplazada que llega a la ciudad. Según los datos entregados por el SUR, los hogares se distribuyen en todas las localidades de la ciudad; proporcionalmente existen grandes diferencias en su distribución. La localidad de Ciudad Bolívar recibe 25%, le siguen Kennedy y Bosa, con 12,5% cada una; es importante anotar que se concentra en esta tres zonas 50% de los hogares desplazados. La menor proporción se encuentra en las localidades de Teusaquillo, La Candelaria y Barrios Unidos, adonde llega menos de 1% de los hogares desplazados.

La ubicación espacial de la población desplazada que llega a Bogotá presenta la misma tendencia histórica, en porcentajes de distribución, que la que viene mostrando la ciudad desde la década de 1960; la condición actual observada en los mapas 1 y 2, es el resultado de la concentración poblacional que desde mediados del siglo pasado ha dibujado una ciudad altamente segregada y discriminadora.

Mapa 3. Ubicación espacial en Bogotá de los hogares desplazados. Colombia 2000-2004



Fuente: Elaboración propia con datos SUR

La población desplazada que llega y se queda en la ciudad, como se observa en el mapa 3, se ubica con mayor intensidad en las zonas ya definidas como las más pobres. La encuesta de calidad de vida⁷ determina que son las localidades de San Cristóbal, Usme, Bosa, Kennedy y Ciudad Bolívar las más deprimidas de la ciudad. En dicha encuesta, los indicadores de pobreza e indigencia de estas localidades son los más críticos de toda la ciudad. El porcentaje de hogares pobres por localidad se presenta así: 79,63% en San Cristóbal, 86,46% en Usme, 71,28% en Bosa, 53,17% en la localidad de Kennedy y 78,32% en Ciudad Bolívar.

La ubicación espacial de los migrantes forzados en Bogotá evidencia la contribución que dicha población hace a las condiciones de pobreza urbana, el crecimiento poblacional y las particulares condiciones de marginalidad en que vive una inmensa capa de la población urbana. Bogotá tiene 68% de sus habitantes en condiciones de pobreza, la cual es incrementada por el desplazamiento forzado.

Los hogares de la población desplazada se distribuyen en todas las localidades de la ciudad;

⁷ Encuesta de Calidad de vida adelantada por el Dane, en 2003, establece las condiciones particulares para las localidades en las que se distribuye la población en Bogotá.

proporcionalmente existen grandes diferencias en su distribución, la mas alta concentración esta en los lugares más deprimidos, con menos infraestructura y mayores condiciones de pobreza son la zona sur, las áreas periféricas del norte y noroccidente y algunos barrios ubicados en la zona céntrica, fundamentalmente asentamientos de origen informal.

El siguiente mapa muestra la distribución espacial de los hogares desplazados en Bogotá. Se observa que 50% de los hogares están ubicados en las localidades del sur y suroccidente de la ciudad. El aporte hecho por el desplazamiento forzado a la distribución espacial de la población en la ciudad se concentra en las zonas de origen informal y donde históricamente ha habido el más alto grado de hacinamiento y densidad poblacional.

Conclusiones

Los hogares de la población desplazada se transforman por el hecho mismo de la migración. En la región de origen, el tamaño y la estructura de los hogares son distintos a los que presentan en las áreas urbanas, que son las zonas de mayor asentamiento de dichos hogares. El tamaño del hogar se reduce, pasa de tener en promedio 5,9 miembros a 5,4; la estructura se transforma. Hay una evidente desestructuración debido a la muerte, desaparición o dispersión territorial de los integrantes del núcleo familiar inicial: 22% de los hogares declaran haber perdido al menos un integrante de su núcleo familiar en el momento del desplazamiento y 2% han perdido hasta 4 personas. Del total de los hogares desplazados, 40,5% declara que en el lugar del nuevo asentamiento no conviven todas las personas que salieron en el momento del desplazamiento. Las mayores pérdidas se concentran en los hombres adultos en edad productiva.

La composición de los hogares por edades arroja una importante conclusión: 5,12% de los hogares desplazados están constituidos únicamente por personas menores de 15 años, lo que muestra una condición de alta vulnerabilidad social y económica de dichos hogares y de sus integrantes.

Un 37,5% de los hogares tienen jefatura femenina; en 79% de los hogares donde solamente existe un adulto con varias personas menores de 15 años, la jefatura del hogar corresponde a una mujer sola. La precariedad y bajo nivel educativo de las mujeres ha intensificado la condición de marginalidad y pobreza que tienen los hogares correspondientes a la población desplazada.

Las nuevas estructuras de hogares son muy diversas. Encontré seis tipologías de hogares que dejan ver las pérdidas, las recomposiciones y los arreglos entre familias extensas y amigos, que posibilitan la sobrevivencia de los integrantes en el nuevo espacio urbano.

La llegada de gran número de población desplazada se constituye en un problema urbano de grandes dimensiones si se tiene en cuenta que tienen características socioeconómicas y culturales particulares y necesidades materiales que deberían ser cubiertas por las administraciones de los entes territoriales adonde llegan. Al no hacerse así, la pobreza y la precariedad de su vida les imponen nuevos problemas y un nuevo sello aparte del espacio urbano.

BIBLIOGRAFÍA

- Arango, Joaquín (2003, octubre), "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra", en *Migración y Desarrollo* núm. 1, México, Zacatecas.
- Arguello, Omar (1981), "Migraciones: Universo teórico y objetos de investigaciones", en *Revista Latinoamericana de Demografía*, serie Notas de Población, año IX, núm. 25, Santiago de Chile, Celade.

- Blanco, Cristina; (2000): *Las Migraciones Contemporáneas*, Madrid, Alianza Editorial S.A.
- Brunbourg, H. Tabeau, E. (2005). "Demography of Conflict and Violence: An Emerging Field". European Journal of Population número 21. Oslo, Norway.
- Carmona, Ramiro (1980), *El éxodo de colombianos*, parte II, Bogotá, Tercer Mundo.
- Carmona, Ramiro y Simmons, Alan (1977), *Destino la metrópoli, un modelo general de las migraciones internas en América Latina*, Bogotá, Canal Ramírez-Antares.
- Castells, Manuel (1974), *La cuestión urbana*. México, Siglo XXI.
- Castles, Stephen (2003, octubre), "La política internacional de la migración forzada", en *Migración y Desarrollo* núm. 1, México, Zacatecas.
- Clark, W. A. V. (1986), "Human migration", *Scientific Geography Series*, vol. 7, Sage Publications.
- Colombia, Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial (2004), "Elementos metodológicos de población para la planeación del desarrollo y el ordenamiento territorial", Bogotá.
- Corredor M, Consuelo (2001), "La modernización inconclusa", en *Desarrollo Económico y Social en Colombia Siglo XX*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Unilibros.
- Courgeau, D. (1988), « Méthodes de mesure de la mobilité spatiale. Migrations internes, mobilité temporaire », *Population* (edición en francés), 43^e Année, núm. 4/5, París, INED.
- Dane (2003), "Proyecciones de población e indicadores demográficos 1985-2015", Bogotá.
- De Oliveira, O. y Salles, V. (1989), "Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico", en De Oliveira, Pepin Lehalleur y Salles, México, Miguel Angel Porrúa.
- De Oliveira, Orlandina y Stern, Claudio (1972), "Notas acerca de la teoría de las migraciones internas", en *Migración y Desarrollo*, Buenos Aires, CLACSO.
- Dureau, F., Dupont, V., Lelièvre, É., Lévy, J., Lulle, T. (2002), *Metrópolis en movimiento. Una comparación internacional*. Bogotá, IRD, CIDS, Alfaomega.
- Elizaga, Juan C. (1979), *Migración interna. Dinámica y economía de la población*, Santiago de Chile, Celade.
- Fajardo, M. Darío (2002), "Tierra, poder político y reformas agraria y rural", en *Cuadernos Tierra y Justicia*, núm. 1, Bogotá, Universidad Nacional.
- González G., Fernán (1997), *Para leer la política, Ensayos de Historia Política de Colombia*, vols. 1-2, Bogotá, CINEP.
- Guzmán, C. Germán; Fals B., Orlando y Umaña L., Eduardo (1988), *La Violencia en Colombia, Estudio de un proceso social*, Bogotá, Círculo de Lectores.
- Kalmanovitz, Salomón (1985), *Economía y Nación, Una breve historia de Colombia*, Bogotá, Siglo XXI.
- Lattes, Alfredo (1995), "Urbanización, crecimiento urbano, migraciones en América Latina", en *Población y Desarrollo, Tendencias y Desafíos*, número especial conjunto de *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 28, y *Notas de Población*, núm. 62, Santiago de Chile.
- Lee, S. Everett. (1966), "A Theory of Migration" en *Demography*, vol 3, núm. 1
- Livi Bacci, Massimo (1995), "Pobreza y población", en *Población y Desarrollo, Tendencias y Desafíos*, número especial conjunto de *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 28 y *Notas de Población* núm. 62, Santiago de Chile.
- Machado, Absalón (2002), "Tenencia de tierras, problema agrario y conflicto", ponencia presentada en la cátedra "Desplazamiento forzado en Colombia". Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Martínez G., Ciro L. (2001), *Las migraciones internas en Colombia, Análisis territorial y demográfico según los censos de 1973 y 1993*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Molano B., Alfredo (1994), *Trochas y fusiles*, Bogotá, Áncora.
- Molano B., Alfredo (1996, julio), "Desplazados y problema agrario", ponencia presentada al VIII Foro Nacional Paz, Democracia, Justicia y Desarrollo, Bogotá.
- Moreno G., Hernando (2000, junio), "Índice de vulnerabilidad espacial del desplazamiento en Colombia en el año 2000", Bogotá, Red Social de Solidaridad.
- Murat, Rocío (2003), *Estudio sobre la distribución espacial de la población en Colombia*, Santiago de Chile, Celade, División de Población de la Cepal, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Población y desarrollo.

- Olaya R., Carlos (2001, enero), “Desarrollo, violencia y modernización”, ponencia presentada en el foro “El Otro Davos”, Zurich.
- Oquist, Paúl (1978), *Violencia, Conflicto y Política en Colombia*, Bogotá.
- Pérez, Luis E. (2001), “Desplazamiento forzado en Colombia, 1995-1999: una aproximación empírica a las relaciones entre desplazamiento, conflicto armado y desarrollo”, tesis de grado de maestría. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Económicas.
- Portes, A. y Böröcz J. (1998), “Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación”, en Malgesini Graciela (comp.) *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial, economía crítica*, Barcelona, Icaria.
- Profamilia. Encuesta nacional de demografía y salud DHS, 1995, 2000, 2005, Bogotá.
- Quesnel, A. y Lerner, S. (1989), “El espacio familiar en la reproducción social: grupos domésticos residenciales y grupos de interacción”, en De Oliveira, Pepin Lehalleur y V. Salles, *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, Miguel Angel Porrúa.
- Ravestein, E. G. (1965), “The Laws of Migration”, en *Journal of the Royal Statistical Society*, vol. LII, reimpresso en Sorokin, Pitirim y otros, *Systematic Source Book in Rural Sociology*, vol. III, Londres, Russell y Russell.
- Red Social de Solidaridad, Sistema único de registro, Datos publicados sobre desplazamiento forzado 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, Bogotá.
- Reyes, Alejandro (1995), “La compra de tierras por narcotraficantes en Colombia”, en revista del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), Bogotá, Universidad Nacional.
- Rodríguez V., Jorge (2001), “Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes”, en Serie *Población y Desarrollo* núm. 17, Santiago de Chile, Cepal.
- Romero, J. y Farinós, J. (2004), “Los territorios rurales en el cambio de siglo”, en J. Romero (coord.), *Geografía humana*, Barcelona, Ariel.
- Rubiano, Norma (1992), “Tendencias migratorias de la fuerza de trabajo y su relación con el empleo urbano”, Documento núm. 27, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Bogotá, PNUD, OIT.
- Rubiano, Norma (2006), “Estructuras de hogar y familia: aplicación de la metodología de doble notación de parentesco” a partir de la información contenida en la Encuesta de Calidad de Vida ECV 2003. Mimeo.
- Sánchez, Gonzalo y Meertens, Donny (1983), *Bandoleros, gamonales y campesinos, el caso de la Violencia en Colombia*, Bogotá, Áncora.
- Sarmiento Gómez, Alfredo (1999, julio-septiembre), “Conflicto armado: Criminalidad, violencia y desplazamiento forzado” en *Planeación y Desarrollo*, vol. XXX, núm. 3, Bogotá, Departamento Nacional de Planeación.
- Singer, Paul (1975), *Economía política de la urbanización*, México, Siglo XXI.
- Valencia V., Alejandro (1993), “Desplazamiento interno en Colombia”, en *Desplazamiento y Derechos Humanos*, Bogotá, Comisión Andina de Juristas Seccional Colombia.
- Vargas V., Alejo (1992), *Magdalena Medio santandereano, colonización y conflicto armado*, Bogotá, Cinep.
- Vargas V., Alejo (1994), “Aspectos socioeconómicos y culturales del desplazamiento territorial. Hacia una política frente a esta situación socialmente problemática”, en *Propuestas de Políticas Integrales Relacionadas con el Desplazamiento Territorial Interno en Colombia*, Bogotá, Ministerio de Gobierno.
- Villa, M. y Rodríguez, J. (1997, junio), “Dinámica sociodemográfica de las metrópolis latinoamericanas durante la segunda mitad del siglo XX”, en *Notas de Población*, núm. 65, Santiago de Chile, Celade.
- Villegas, J. y Yunis, J. (1978), *La guerra de los mil días*, Bogotá, Valencia editores.